



FAUSTINO MIRANDA (1905-1964)

por ARTURO GÓMEZ-POMPA

Nació en España en la ciudad de Gijón e inició su brillante carrera en la Universidad Central de Madrid en donde obtuvo el doctorado en Ciencias Naturales en 1932. Sus primeras investigaciones las efectuó en el campo de la ficología en España, haciendo su primera publicación a la edad de 24 años.

En 1939 y a causa de la guerra civil española tuvo México la fortuna de acoger en su tierra al Dr. Miranda junto con otros destacados científicos españoles. En su nueva patria se inició casi de inmediato en actividades académicas, inyectando así al país nuevas ideas y entusiasmo por la Botánica. Con gran visión hacia el futuro cambió su línea de investigación por la especialidad de la taxonomía y ecología de plantas superiores, publicando más de 50 trabajos científicos. A lo largo de los años se convirtió en el conocedor más grande de la flora mexicana y en uno de los más importantes especialistas en el mundo, en el campo de la sinecología tropical.

El desarrollo actual de la botánica mexicana no podía entenderse sin tomar en cuenta la influencia del Dr. Miranda. La Sociedad Botánica de México vio enriquecido su Boletín con sus valiosas contribuciones, de hecho, aquí se publicó su último trabajo.

En 1958 fue nombrado socio honorario y en 1960 y 1961 fue elegido presidente honorario de nuestra Sociedad. El número 23 del Boletín de la Sociedad

al murmullo suave y mesurado de estas aulas, y sus contribuciones tomarán la rigidez y la frialdad de las letras de molde.

Para mí, el monumento más indicado para consagrar al Dr. Faustino Miranda sería:

a) el reconocimiento inequívoco de la madurez alcanzada por la Botánica en México;

b) el fomento y apoyo de la investigación de la Botánica en la U.N.A.M., bajo una administración independiente que concentre a los investigadores botánicos y que tenga a su cargo el herbario y el Jardín Botánico;

c) el establecimiento, posiblemente cerca de Cuernavaca de un jardín botánico tropical de la U.N.A.M. y

d) el establecimiento de reservas biológicas en regiones críticas del país a cargo de la U.N.A.M.

“Ahora bien, precisamente lo que la Ciencia tiene valor trascendente no son los detalles sino las ideas generales. No es propiamente la acumulación de hechos lo que la Ciencia busca, sino más bien conocer las relaciones que entre los mismos pueda haber, pues éstas son las bases de nuestro conocimiento y lo que permite que, por decirlo así, los fenómenos naturales puedan ser “manejados” por el hombre” (Miranda, 1961).

BIBLIOGRAFIA

MIRANDA, F. 1961. La botánica en México en el último cuarto de siglo. Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural. 22: 85-111. México, D. F.

EL DR. FAUSTINO MIRANDA COMO MAESTRO

por ARTURO GÓMEZ-POMPA

Me permito hablar en este homenaje al Dr. Faustino Miranda, a nombre de sus discípulos que laboramos en el Jardín Botánico de esta Universidad.

El año de 1964 fue un año funesto para la botánica universitaria, y por ende para la botánica de nuestro País. Dos de sus más distinguidos botánicos han fallecido, el Prof. Maximino Martínez y el Dr. Faustino Miranda.

Fue en el homenaje al Prof. Martínez, en el Instituto Politécnico Nacional,

en que el mismo Dr. Miranda en su intervención dijo las siguientes palabras que por su gran belleza y sencillez, me permito mencionar: "Hay en toda institución, varias clases de individuos. Unos dan más de lo que el deber les exige, otros dan justamente lo que el deber les exige y otros finalmente, dan menos de lo que se les exige. Este último caso, puede deberse a mala fé o incapacidad. En el primer caso se aúnan por lo común, el esfuerzo sostenido y la capacidad; el primero, es decir, el esfuerzo sostenido, se hace posible sólo por el entusiasmo al servicio de una causa justa. Esta no puede ser sustituida por el servicio de sí mismo, que es egoísmo o vanidad, lo que no es una causa justa, ya que busca la ventaja para uno o para unos pocos y no para muchos. Los hombres que consagran su esfuerzo y capacidad, sin restricciones, al servicio de una causa justa, son los hombres a quienes la humanidad honra y pone como ejemplo, pues al mismo tiempo la humanidad tiene una deuda con ellos y al mismo tiempo, han de servir de estímulo. Participan en algo de la madera de los antiguos héroes, que eran, por decirlo así, una clase de transición entre los hombres y los dioses". De esta clase de hombres era el Dr. Miranda.

Es de justicia decir que en la misma sesión, el Dr. Miranda también expresó: "Es una pena que la Universidad no haya tomado la iniciativa en este póstumo homenaje al Prof. Martínez ya que fue en ese centro cultural, donde se realizó la mayor parte del acucioso trabajo de este destacado botánico mexicano. Es posible que esa actual desobligación de los universitarios hacia sus valores, tenga algo que ver con la desorientación producida por la superabundancia de reglamentos que actualmente los agobian, y entre cuya enrevesada maraña de artículos, preceptos e instructivos, fácilmente pierden, como Dante, la directa vía de la verdad y la justicia."

Este profundo sentimiento que tenía el Dr. Miranda en últimas fechas, no ha caído en el vacío, y prueba es, que aquí nos encontramos reunidos en esta Universidad a la que tantas veces él representó, nacional e internacionalmente, para rendirle un justo y merecido homenaje al más eminente botánico que haya tenido nuestro País.

Las instituciones educativas no son entes anónimas; su desarrollo, sus aciertos, sus errores y su prestigio, están basados fundamentalmente en su personal docente. Tocó en su mayor parte al Dr. Miranda dar a nuestra Botánica Universitaria, el prestigio que le debe corresponder, tanto en el País, como fuera del mismo.

Las actividades recientes de enseñanza del Dr. Miranda, tienen dos facetas principales, una fue el desarrollo de sus cátedras en la Facultad de Ciencias, y otra, la formación de discípulos fuera de las aulas.

La personalidad científica del Dr. Miranda, se reflejaba en su labor de enseñanza en forma notable. Su cátedra de histología, anatomía y embriología vegetales, estaba salpicada con innumerables ejemplos tomados de su propia experiencia con plantas mexicanas, que le daban a su clase la originalidad que sólo el investigador brillante puede darle. Así por ejemplo, de sus apuntes de clase, he tomado estos párrafos: “Las cortezas de los árboles, son muy características y pueden servir como medio para distinguir unos árboles de otros, pñesto que el color y el agrietamiento de la corteza, es muy característico para determinadas especies arbóreas. Eso explica que los nativos en selvas compuestas por muchos árboles, a veces en un espacio pequeño, sean capaces de distinguir las diversas especies por solo el examen de su tronco”; en otro párrafo, al hablar de tejidos laticíferos, mencionaba: “Otro árbol que produce hule, es la *Castilla elástica*, “hule negro” o “hule de México”; este es un árbol de América Central y Sur de México, que crece en regiones húmedas, como elemento secundario de la selva alta.”

Esta afirmación aparentemente tan simple, tiene como fondo la profunda experiencia que el Dr. Miranda tenía de la vegetación tropical.

En su actividad de maestro fuera de las aulas, yo tuve el privilegio de contarme entre sus discípulos directos.

Era el Dr. Miranda un maestro que no admitía indecisiones, expresiones confusas y afirmaciones sin bases, era enemigo de la dispersión, a la que combatía aferradamente, y con relación a ésta, en su trabajo de “La Botánica en México en el último cuarto de Siglo”, escribió:

“Algo también de la tendencia al cambio y a la novedad, es decir, a la dispersión, es también resultado de la inquietud de la mente mexicana, consecuencia a su vez de lo que podemos llamar la “juventud del pueblo mexicano”. Esto se puede considerar al mismo tiempo como una virtud, pues tiende a facilitar la asimilación y penetración de nuevas ideas, y como un defecto, ya que se opone a la concentración, tan fecunda en el trabajo científico. También en relación con este fenómeno de tendencia a la dispersión, se halla otro fenómeno, bien conocido en México, que podemos llamar “chambismo” y el cual produce sus efectos en el campo de la botánica. En el campo de la enseñanza, sucede algo semejante” —continuaba expresando el Dr. Miranda— “Es inútil tratar de mejorar la enseñanza con meros arreglos de planes de estudios, cuando se están pagando sueldos muy bajos por hora de clase. La consecuencia es que hay profesores que para poder comer ellos y sus familias, tienen necesidad de dar más de 30 horas de clase semanales, con lo que se embrutecen ellos y embrutecen a sus alumnos.” Esta valentía con que el doctor expresaba sus convicciones, sólo indicaba

su enorme interés y preocupación por el desarrollo científico de la Biología en las futuras generaciones.

Junto con el Dr. Rioja, fueron luchadores incansables por el cambio trascendental que tuvo efecto en 1955 del plan de estudios de la carrera de Biólogo, en el que varias disciplinas, tales como la climatología, las matemáticas, la química, la física, quedaron incorporadas en esta carrera que tanto necesita del apoyo de estas ciencias hermanas.

Era el Dr. Miranda un guía inigualable, siempre dispuesto al consejo atinado y al respaldo incondicional. Jamás negaba su ayuda si veía que era justa y pertinente, al que se la pedía; siempre tenía la respuesta o la sugestión sobre el camino a seguir. Una amplia cultura biológica, inteligencia clarísima, calidad humana y un orden mental y material, eran cualidades características del doctor, que aunadas a su gran capacidad de trabajo y gusto por el mismo, lo hacen destacar como un científico de los que nacen uno, cada muchos años.

El trato maestro-discípulo, era para él algo más que el consejo profesional; la colocación de sus discípulos directos o indirectos en puestos que les permitieran continuar trabajando, era motivo de gran preocupación, yo recuerdo que en alguna ocasión, él me indicaba que no sólo debía preocuparnos el formar profesionales botánicos, sino también los puestos que puedan haber disponibles para ellos.

Su intervención directa en la formación o fortalecimiento de instituciones o departamentos botánicos en diversas instituciones privadas y oficiales, fue muy grande y puedo decir que no existe casi ninguna institución con prestigio botánico, que directa o indirectamente no haya tenido la influencia del Dr. Miranda.

La frase de estímulo para sus discípulos, siempre la daba en el momento preciso, yo recuerdo en una ocasión, que al regresar desanimado de un viaje de colecta en la selva lacandona, que a mi parecer había sido un fracaso por el número bajo de ejemplares colectados; él se dio cuenta de esto seguramente, y así en un trabajo que publicó sobre esta expedición, escribió: "También fue fructífera por otro lado la excursión del Sr. Gómez Pompa, pues habiendo colectado material suficiente, permitió aclarar algunos errores en que yo había incurrido anteriormente." Esto me dio una lección que no olvidaré.

El desarrollo de una ciencia en un país, está en proporción directa con la calidad y cantidad de investigadores que la practiquen, esto a su vez, está íntimamente ligado a las facilidades que se les den para su trabajo. Botánica ha sido un caso especial, cuyo desarrollo vigoroso actual ha sido a pesar de la incomprensión y obstáculos con los que se ha encontrado ésta, nuestra ciencia de las plantas.

Con relación a estos problemas, en carta fechada el 31 de octubre de 1964, el Dr. Miranda me escribió: "Por aquí seguimos trabajando y batallando como siempre, con nuestros escasos medios. Muchas plantas y poca gente que trabaje con ellas, de manera que se van acumulando. No sabe uno qué irá a suceder. Los jóvenes no tienen publicaciones, porque no están de investigadores (tienen que vivir dando clases pagadas miserablemente) y no están de investigadores, porque no tienen publicaciones. Es un círculo vicioso."

El Dr. Miranda, sigue con nosotros, su tenacidad, sus preocupaciones, su trabajo, su ejemplo de responsabilidad científica, ha marcado una trayectoria a nuestro trabajo, el verdadero homenaje lo será el día que la botánica mexicana se encuentre integrada y alcance el lugar que se merece en el desarrollo científico de México y para lo cual nosotros, sus discípulos, estando conscientes de nuestra responsabilidad, dedicaremos nuestro trabajo al logro de los ideales trazados por la vida y la obra de nuestro querido maestro el Dr. Faustino Miranda.

Discurso pronunciado por el Dr. F. Miranda en el homenaje
que le hizo la Sociedad Botánica de México.

Señores:

Alguien me preguntó hace unos días que si yo era ya tan viejo que se me hacía un homenaje. Un homenaje en efecto se merece como culminación de una obra. A los héroes se les festeja cuando ya están muertos, y a los que no son héroes cuando están más muertos que vivos. Yo, por consiguiente, debo entrar en este segundo grupo. Tendré que resignarme a que se me considere así, puesto que me he resignado a ser víctima de un homenaje.

Por lo que antecede, y después de largas cavilaciones, no sé todavía si he de estar agradecido a los que me hacen este homenaje. Por un lado parece que más bien debería estar disgustado con ellos. Pero por otro lado creo que los que me dedican este homenaje lo hacen de buena fe y sin intenciones ocultas. En consecuencia, se los agradezco desde lo más profundo de mi corazón, puesto que esta viscera y no otra parece ser la encargada de poseer esta clase de sentimientos.

Pero no vayan a sentirse satisfechos con que yo les manifieste mi agradecimiento. Admitido que yo tenga edad suficiente para tener que soportar un homenaje, queda todavía por dilucidar si es que tengo méritos suficientes para